

La fórmula órfica «Cerrad las puertas, profanos». Del profano religioso al profano en la materia

Alberto Bernabé
Universidad Complutense

RESUMEN: Se examina la historia de una fórmula hexamétrica que conocemos en dos versiones: φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι ψ αἰείω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι. Tras pasar revista a las apariciones de ambas (desde el VI a. C. hasta época bizantina), se concluye que en su origen son dos variantes de una *proclamación mística del ámbito órfico-dionisiaco-eleusino, que impide a los no iniciados asistir a determinados ritos. Luego se especializa como encabezamiento de textos y a partir de este momento hay dos líneas diferentes en la evolución del uso de ambas versiones. De un lado, aparecen formando parte de textos religiosos, fundamentalmente atribuidos a Orfeo, primero para disuadir de su lectura a los no iniciados, pero luego más bien reclamando la necesidad de determinados conocimientos previos y sirviendo como 'sello' de los ἱεροὶ λόγοι órfico-pitagóricos. Los neoplatónicos, desde Porfirio, recuperan la frase en un contexto en que la filosofía se identifica casi con la teología. De otro lado, ambas fórmulas pueden usarse en un nivel aún más metafórico, referidas a textos que ya no son religiosos; primero, a los procedentes de un círculo restringido y poseedor de un conocimiento no común y cuya actividad se cree que procede de la divinidad (poetas, filósofos, médicos), luego, a tratados puramente técnicos, de forma que βέβηλος 'profano' acaba por significar simplemente 'ignorante'.*

SUMMARY: The present article examines the development of an hexametric formula known in two versions φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι ψ αἰείω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι. After a survey of the appearances of the two versions from the VI century BCE until bizantine times, the conclusion is established that they are in origin two variants of a mystic proclamation that belonged to the orphic-dyonisiac-eleusine world and aimed to prevent the non initiated from taking part in certain rites. Later its use became specialized as heading of texts. From this moment forward two different lines of development in the employment of the two versions are detected. On one side, they appear forming part of religious texts, attributed basically to Orpheus, first to disuade the non initiated from the reading of such texts, and later to require the need of certain previous knowledge, serving also as 'seal' of the orphic-pythagorics ἱεροὶ λόγοι Neoplatonics, from Porphyrius forward, recovered the formula in a context in which philosophy is almost identified with theology. On the other side, both formulas are employed at a still more metaphoric level in texts that cannot be considered any more as religious, first in texts originating in restricted circles, that mastered a non common knowledge and which activity was considered to proceed from the divinity (poets, philosophers, physicians), later in purely technical treatises, to the point that βέβηλος 'prophane' came to signify simply 'ignorant'.

I. INTRODUCCIÓN

1.1. En fuentes muy diversas y en épocas sumamente dispares (quizá desde el VI a. C. hasta bien entrada la época bizantina), encontramos alusiones, literales o no, a una fórmula hexamétrica de la que conocemos dos versiones con idéntico final. Ambas aparecen unas veces en un ámbito religioso místico, otras en escritos técnicos no religiosos. Es su pervivencia y su versatilidad, así como la diversidad de ámbitos con los que se asocia lo que va a interesarnos en este trabajo¹.

En consecuencia, examinaré primero las dos variantes de la fórmula, en busca de sus rasgos definitorios y tratando de señalar lo que hay en ellas de común y lo que hay de diverso. Presentaré luego los testimonios con los que contamos, en un orden básicamente cronológico². Al término de tal recorrido intentaré trazar brevemente la historia de la profunda evolución y las curiosas vicisitudes por las que pasó el uso de ambas fórmulas.

1.2. Las dos variantes que nos ocupan son las siguientes:

a) φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι.

Hablaré a quienes es lícito. Cerrad las puertas, profanos.

b) ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι³.

Cantaré para conocedores. Cerrad las puertas, profanos.

Conviene, antes que nada, hacer algunas consideraciones sobre ellas:

1.3. El final común es una exhortación dirigida a unos individuos calificados de βέβηλοι. El término se aplica a quienes no pertenecen a un círculo religioso, para integrarse en el cual se requieren ciertas condiciones previas: un ámbito religioso al que, en términos generales, denominamos místico. Etimológicamente⁴ parece que el término se aplicaría inicialmente a lugares que «se

¹ Se han ocupado antes de estas fórmulas con cierto detenimiento Ch. A. Lobeck, *Aglaophamus*, Regimontii, 1829, I, pp. 449ss.; M. L. West, *Orphic Poems*, Oxford, 1983, pp. 82ss.; Ch. Riedweg, *Jüdisch-hellenistische Imitation eines orphischen Hieros Logos*, Tübingen, 1993, p. 47 y n. 118.

² La incertidumbre de la fecha a que remontan algunas atestiguaciones y el ocasional interés por marcar la asociación de algún testimonio con algún otro me apartará a veces del esquema básico.

³ Algunos manuscritos presentan la lectura βεβήλους en dativo, lo que se traduciría «cerrad las puertas a los profanos». Pero la lectura antigua es sin duda el vocativo.

⁴ Cfr. P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968ss., s. v. βέβηλος, donde se señala su relación con el perfecto βέβηκα.

podían pisar», por tanto «no sagrados»⁵. Aplicado a personas, βέβηλος se opone al iniciado, aquel a quien le está permitido el acceso a un determinado círculo. Algunos testimonios antiguos nos permitirán precisar y confirmar este sentido:

1.3.1. Calímaco se refiere a la prohibición de mirar el cesto con los objetos sagrados que se sacaba en procesión en Alejandría (Callim. *Hymn. Cer.* 3s.)⁶:

βέβαλοι

μηδ' ἀπὸ τῶ τέγεος μηδ' ὑψόθεν αὐγάσσησθε

Las profanas⁷ no lo miréis, ni desde el tejado ni desde arriba.

lo que no es más que una variante en la orden de «cerrar las puertas».

1.3.2. Por su parte, Teócrito, en un relato sobre el mito de Pentecó, que estaba espionando los cultos dionisiacos (Theoc. 26, 13s.), nos relata que Autónoe, la primera que lo ve, interrumpe

ὄργια Βάκχῳ ... τὰ τ' οὐχ ὀρέουσι βέβαλοι⁸,

las celebraciones de Baco, que los profanos no ven

1.3.3. Catulo, ya en el I a. C., nos informa de que los *profani* (la traducción latina de βέβηλοι) no pueden escuchar los secretos de los ritos de las bacantes en el ritual dionisiaco (Catull. 64, 259):

*pars obscura cavis celebrabant orgia cistis,
orgia quae frustra cupiunt audire profani,*

Otras (ménades) celebraban los secretos objetos del ritual en el fondo de sus cestas, rituales que en vano desean oír los profanos.

1.3.4. La relación de los βέβηλοι con los órficos y la prohibición de escuchar se encuentra también quizá en un antiguo papiro del III a. C. Y digo

⁵ Cfr. F. R. Adrados y colaboradores, *Diccionario Griego Español (DGE)*, IV, Madrid, 1994, s. v. βέβηλος I 1. Pueden añadirse, entre otros testimonios, F. Sokolowski, *Lois sacrées des cités grecques*, Paris, 1969, n.º. 171,10 p. 299, id. *Supplément*, Paris, 1962, n.º. 115,9, p. 187.

⁶ Cfr. Schol. *ad loc.* (p. 77 Pfeiffer) según el cual Ptolomeo Filadelfo llevó a Alejandría estos ritos a imitación de los celebrados por los atenienses en Eleusis.

⁷ Se refiere a mujeres. Cfr. la excelente traducción anotada de este texto de Luis A. de Cuenca en Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Madrid, 1980, pp. 82ss.

⁸ Cfr. también 3, 51, en donde se usa metafóricamente referido a los profanos en los «misterios» del amor.

«quizá» porque la palabra ha sido reconstruida en una laguna del texto (*P. Gurob.* 12,15)⁹

ὁ δὲ βέβηλος μὴ ἐφοράτω

El profano, que no lo vea.

1.3.5. El pitagórico Lisis, de época desconocida, en una carta (Iamblich. *De vita Pythag.* 17, 75 = *Lysis ad Hipparch.* p. 154 Städele) nos dice:

οὐ γὰρ θέμις ... βεβάλοις τὰ ταῖν Ἐλευσινίαιν θεᾶν
μυστήρια διαγέεσθαι

Pues no es lícito revelar a los profanos los misterios de las dos diosas de Eleusis.

1.3.6. Otros textos que no merece la pena analizar detenidamente nos muestran la misma contraposición de βέβηλος al iniciado. Al iniciado en general se refiere Calinico el retor del III d. C. (Callinic. *FGrHist* 281, F 1) al decirnos en frase proverbial que unas personas se diferencian de otras «más que los iniciados de los profanos» (καὶ πλέον τῶν ἐτέρων διαλλάττουσιν ἢ τῶν βεβήλων οἱ τελεσθέντες). El lírico Eufronio del III a. C., en uno de sus *Priapea* (fr. 1 Powell) reclama que no es un βέβηλος, sino que llega iniciado en los ritos (κάγω δ' ἐξ εὐεργεσίας ὠργισμένος ἦκω) y se dirige a un oficiante de Dioniso (ὦ τελεταὶ τοῦ νέου Διονύσου). Los βέβηλοι se contraponen también a los iniciados en los misterios de Eleusis en Sópatro el rétor (Sopater *Tract. caus.* 118, 21 Walz), a los iniciados en los ritos de Samotracia en Eliano (*Ael. fr.* 45), a los entendidos en los objetos sagrados de los troyanos en Dionisio de Halicarnaso (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1, 69), al entendimiento del sabio (σοφοῦ γνώσιν) capaz de distinguir la presencia de un dios en la tierra, en las *Etiópicas* de Heliodoro (Hel. *Aeth.* 3, 13, 2), a las *prácticas de los indios en la Historia de Alejandro* (Rec. Γ II 35a 41, cf. Pallad. *De gent. Indiae* 2, 41), a ciertos ritos egipcios en Eliano, *Historia de los Animales* (*Ael. Hist. An.* 11, 10). Humorísticamente, Sinesio en su *Elogio de la calvicie* (Synes. *Calv. enc.* 7) opone a τοὺς βεβήλους al hombre calvo, iniciado (μεμυημένος) de unos misterios «revelaciones (lit. 'desvelamientos') de la cabeza» (μυστήρια κεφαλῆς ἀνακαλυπτήρια), en un contexto lleno de alusiones al mito

⁹ El papiro fue editado primero por G. Smyly, *Greek Papyri from Gurob*, Dublin, 1921, n.º 1; pero hay algunos estudios posteriores que lo revisan y comentan o perfeccionan las lecturas. Cfr. M. Tierney, "A new ritual of the Orphic Mysteries", *Class. Quart.* 16, 1922, pp. 77-87; O. Schütz, "Zwei orphische Liturgien", *Rh. Mus.* 87 (1938) pp. 241-266; A. Olivieri, *Studi di filosofia greca in onore di R. Mondolfo*, Bari, 1950, p. 10; O. Prümmer, s. v. Mystères. IV L'orphisme, *Supplément 6 al Dictionnaire de la Bible*, Paris, 1960, pp. 55-88, esp. p. 71s.; W. Fauth, Zagreus, *RE IX A 2* (1967), col. 2257s.; A. Festugière, *Études de religion grecque et hellénistique*, Paris, 1972, pp. 40-42; W. Burkert, *Ancient mystery cults*, Cambridge Mass.-London, 1987, pp. 70s.; M. L. West, *I Poemi orfici*, vers. ital de M. Tortorelli Ghidini, Napoli, 1993, pp. 181s. (el original inglés no presenta el texto del papiro).

eleusino. Hasta autores cristianos llega la contraposición en su uso primigenio (cf. Phot. *Bibl.* 197 b τὸ δὲ μυστήριον οὐ κοινὸν οὐδὲ τοῖς βεβήλοις εὐεπίβατον 'el misterio no es común ni accesible a los profanos').

Todos estos usos insisten en el valor religioso del término, que se refiere a aquellos a quienes se les prohíbe ver y oír determinados ritos, evidentemente por no haber sido iniciados en ese tipo de religión.

1.4. A los profanos se les insta a que cierren las puertas (θύρας δ' ἐπίθεσθε). El contexto que parece apropiado para esta fórmula, si la tomamos en sentido literal, es que, ante determinados ritos que se celebran en la vía pública y en los que no todos pueden participar, quienes no pertenecen al círculo religioso que los celebra deben cerrar sus puertas, es decir, abstenerse de ver y de oír cuanto discurre, sucede y se dice ante ellas¹⁰. Tal era el sentido que veíamos en el pasaje de Calímaco que hemos citado (§1.3.1).

Las dos variantes que nos ocupan, se refieren sin embargo exclusivamente a la palabra (φθέγγομαι 'hablaré', ἀείσω 'cantaré'), lo cual es propio de la introducción a un texto. Y las dos expresan por medio de un dativo los destinatarios exclusivos del texto, de la palabra del poeta.

1.5. En la primera de las dos variantes, la iniciada por φθέγγομαι οἷς θέμις ἐστί, los destinatarios se definen por una oración de relativo que incluye la expresión θέμις ἐστί, lo que es lícito, no desde el punto de vista de las leyes humanas, sino desde el estrictamente religioso. Lo que se nos dice, en definitiva, es que la religión sólo permite que oigan el texto que sigue a la fórmula introductoria determinadas personas, los iniciados, ya que constituiría un sacrilegio, prohibido por la ley religiosa, que lo oyeran otras, denominadas βέβηλοι.

1.6. En la segunda fórmula, ἀείσω ξυνετοῖσι, los destinatarios del texto son definidos como ξυνετοῖσι, lo que, en principio está mucho menos marcado desde el punto de vista religioso, ya que ξυνετός es simplemente aquel que comparte un conocimiento con otro. Pese a todo, no creo que, como afirma West¹¹, ξυνετοῖσι sea una antítesis «less natural» a βέβηλοι y que, por lo tanto haya que considerar la segunda variante como secundaria. Lo que se nos dice en esta otra variante es que el texto que sigue sólo va dirigido a quienes tienen un conocimiento previo e imprescindible. El hecho de que βέβηλοι se contraponga a ξυνετοῖσι implica que el conocimiento requerido es sagrado, el propio de la iniciación. Mientras la fórmula anterior insiste en el ámbito de la licitud frente al del sacrilegio, ésta pone el acento en la exigencia de un conocimiento previo frente a la ignorancia.

Sobre estas bases, podemos abordar el análisis de las diversas apariciones de la fórmula.

II. ANÁLISIS DE LOS PASAJES

2.1. Antes de comenzar su comentario de una serie de versos de una antigua teogonía órfica, el anónimo autor del texto que nos ha brindado el *Papiro de*

¹⁰ Cfr. West, *Orphic ...*, cit., pp. 82s.

¹¹ *Idem*, p. 83.

*Derveni*¹² hace referencia a lo que parece ser el principio del poema. Lamentablemente tal referencia aparece en una parte muy deteriorada del papiro (col. III 8), pero una brillante restitución de Burkert¹³ nos devuelve la cita en la siguiente forma:

θ]ύρας γὰρ ἐπιθέ[σθαι κελ]εύσας τοὺς [βεβήλους

Exhortando a los profanos a que cierren las puertas.

Si la restitución (que se basa, naturalmente en los demás pasajes que analizaremos) es cierta, tendríamos una alusión, la más antigua que conservamos, a la parte común de las dos variantes que estamos estudiando. El papiro se data entre 340 y 320 a. C.; el comentario que en él está escrito se puede situar hacia 400 a. C., pero el poema atribuido a Orfeo a que se refiere el comentarista sería mucho más antiguo, anterior a 500 a. C.

No es de extrañar que la fórmula que estudiamos apareciera al principio de un poema atribuido a Orfeo. Este tipo de poesía se relaciona tradicionalmente con un ámbito místico y a Orfeo se le considera instaurador de las iniciaciones (τελεταί)¹⁴. Es coherente con tal esquema que un poema dentro de tal ámbito, lo que se llama un *ιερός λόγος*, fuera precedido de una fórmula disuasoria dirigida a los no iniciados. De todas formas, si, como parece, los poemas de Orfeo se transmitían predominantemente por escrito¹⁵ y podían encontrarse en el mercado¹⁶,

¹² El *P. Derveni* del siglo IV a.Ch., fue descubierto en 1962, pero todavía carecemos de una edición crítica de su texto. Sólo contamos con una copia anónima publicada en *ZPE* 47, 1982, en paginación aparte, *1ss. Es ya muy considerable la bibliografía sobre este importante texto, *cf.* A. Bernabé, "La poesía órfica: un capítulo reencontrado de la literatura griega", *Tempus* 0, 1992, pp. 5-41 y el repertorio más completo de M. S. Funghi, "Esegesi di testi orfici", *Corpus dei Papiri Filologici Greci e Latini*, III, Firenze, 1995, pp. 565-585, al que hay que añadir el que es, hasta la fecha, el más amplio comentario sobre el texto, la Tesis Doctoral de F. Casadesús, *Revisió de les principals fonts per a l'estudi de l'orfisme a l'epoca classica (Plató i el Papir de Derveni)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1995. Se espera la pronta publicación de un coloquio celebrado en Princeton en 1993 sobre el papiro, de cuya edición se han encargado A. Laks y G. W. Most. El anónimo autor del texto es un buen conocedor de la filosofía presocrática, pero no conoce a Platón.

¹³ Ap. West, *Orphic...*, cit, p. 82. Los reparos planteados del propio W. Burkert, "Der Autor von Derveni: Stesimbrotos Περὶ τελετῶν?", *ZPE* 62, 1986, p. 5 n. 15 parecen infundados.

¹⁴ Basten un par de ejemplos, Plat. *Phaed.* 62b, en que se refiere a un texto órfico como ὁ ... ἐν ἀπορρήτοις λεγόμενος περὶ αὐτῶν λόγος 'el discurso sacro que se pronuncia en las ceremonias secretas', o Plat. *Phaed.* 69c, en que cita un verso órfico atribuyéndolo a οἱ περὶ τὰς τελετάς 'los de las iniciaciones'. Sobre las formas en que Platón cita a los órficos, *cf.* mi trabajo "Platone e l'orfismo" en prensa en un número especial de *Messana* dedicado al homenaje a U. Bianchi.

¹⁵ Se ha señalado como rasgo característico del orfismo su carácter de «religión del libro», cuyo referente son textos escritos. *Cfr.* dos textos antiguos significativos: Eur. *Hippol.* 953s. Ὀρφέα τ' ἄνακτ' ἔχων, βάκχευε πολλῶν γραμμάτων τιμῶν καπιούσ' 'tomando a Orfeo como tu señor, haz el baco honrando el humo de sus múltiples escritos'

la expresión no está tomada ya en su sentido literal, sino en un sentido traslaticio¹⁷, esto es, que no debe proseguir la lectura quien no pertenece a tal esfera religiosa¹⁸.

2.2. El siguiente testimonio es una mención platónica. En el trascurso del *Banquete* (Plat. *Symp.* 218b), Alcibiades, en medio de su encendido discurso prepara a su auditorio para oír una de las partes especialmente delicadas:

πάντες γὰρ κεκοινωνήκατε τῆς φιλοσόφου μανίας τε καὶ βακχείας... διὸ πάντες ἀκούσεσθε. συγγνώσεσθε γὰρ τοῖς τε τότε πραχθεῖσι καὶ τοῖς νῦν λεγομένοις. οἱ δὲ οἰκέται, καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστίν, βέβηλός τε καὶ ἄγροικος, πύλας πάνυ μεγάλας τοῖς ὤσιν ἐπίθεσθε

Pues todos habéis sido partícipes del delirio filosófico y de sus transportes dionisíacos... así que escuchad todos, pues me perdonaréis por lo que he hecho y lo que estoy diciendo hoy. Y los servidores y, si hay algún 'profano' y rústico, 'cerrad' sobre vuestros oídos 'puertas' bien grandes.

Platón, en boca de Alcibiades, ha querido dar irónicamente a esa parte de su discurso un tono misterico. Ya el uso de βακχεία nos sitúa en él, teniendo en cuenta que βακχεία (y el verbo βακχεύω) se refieren a la situación de frenesí por la que el individuo sale de sí, de su propia personalidad y establece una unión en un ámbito más amplio que el de su persona, con el grupo o con el propio dios. Es un término que conocemos en el ámbito órfico, pero también en el dionisíaco¹⁹. Se apela, pues, a los presentes como partícipes de un frenesí dionisíaco (aplicado en este caso al éxtasis de la especulación filosófica) y se les traen a colación algunas

y Plat. *Resp.* 364e βιβλῶν δὲ ὄμαδον παρέχονται Μουσαίου καὶ Ὀρφείως 'aducen un batiburrillo de libros de Museo y de Orfeo'.

¹⁶ Alexis *fr.* 140 Kassel-Austin (Athen. 164 b) ; (A1) βιβλίον ἐντεῦθεν ὃ τι βούλει προσελθῶν γὰρ λαβέ..., Ὀρφεὺς ἐνεστίν, Ἡσίοδος, τραγωιδίαι, Χοίριλος, Ὀμηρος, Ἔπιχαρμος, συγγράμματα παντοδαπά. '(L1.) Acércate y coge un libro de ahí, el que quieras ... / tienes a Orfeo, Hesfodo, tregedias, Quérido, Homero, Epicarmo (?), escritos de todas clases'.

¹⁷ West, *Orphic...*, cit., p. 83.

¹⁸ Deliberadamente rehúyo la calificación del Orfismo como una «secta», *cf.* sobre esta cuestión el excelente trabajo de W. Burkert, "Craft versus sect: the problem of Orphics and Pythagoreans", en B. F. Meyer y E. P. Sanders, *Jewish and Christian self-definition*, London, 1982, III pp. 1-22.

¹⁹ R. Turcan, "Bacchoi ou Bacchants? De la dissidence des vivants à la ségrégation des morts", en *L'association dionysiaque dans les sociétés anciennes. Actes de la Table ronde de l'École Française de Rome*, Roma, 1986, pp. 227-246, basándose en el estudio de una famosa inscripción de Cumas (que prohíbe enterrar en un lugar a los μὴ βεβαχχευμένοι), y atendiendo sobre todo al hecho de que se usa el participio de perfecto, señala que en los órficos βακχεύειν no es un estado transitorio, sino una condición perdurable. En ello el orfismo se diferencia de otras manifestaciones del dionisismo. Revalida esta apreciación el hecho de que Platón, *Phaed.* 69c, utiliza en un contexto órfico similar también participios de perfecto κεκαθαρμένους ... τετελεσμένους, *cf.* mi trabajo "Platone e l'orfismo" cit., § 3.5.6.

palabras iniciales de un ἱερός λόγος órfico en que se insta ritualmente a los profanos a que no escuchen. El sentido metafórico de «cerrar la puerta» por «no escuchar» se acentúa con el añadido de τοῖς ὠσίν 'sobre vuestros oídos'.

2.3. Probablemente contemporánea de Platón es la referencia que hallamos en la *Ley* del *Corpus Hipocrático* (Hipp. *Lex* 5 [8, 15 Heiberg])²⁰.

τὰ δὲ ἱερά ἐόντα πρήγματα ἱεροῖσιν ἀνθρώποισι δείκνυται,
βεβήλοισι δὲ οὐ θέμις, πρὶν ἢ τελεσθῶσιν ὀργίοισιν
ἐπιστήμης

Las cosas que son sagradas les son reveladas a hombres sagrados: a los profanos no les están permitidas en tanto no hayan sido iniciados en los misterios de la ciencia.

La crítica hipocrática ha tenido algunas dificultades en interpretar el pasaje, entendiendo, bien que puede aludirse a una sociedad médica secreta, bien de prohibiciones de revelar los secretos de la medicina²¹. Lo que de momento parece claro es que casi todo el lenguaje es religioso: se trata de «cosas sagradas» (ἱερα πρήγματα) y de «hombres sagrados» (ἱεροῖσιν ἀνθρώποισι), así como de lo que es «lícito» desde el punto de vista religioso (θέμις), pero sobre todo se contraponen a «quienes están iniciados en los misterios» (τελεσθῶσιν ὀργίοισιν) con los «profanos» (βεβήλοισι). La última palabra, sin embargo, ἐπιστήμης, es ya propia del lenguaje de la ciencia y no de la religión, lo que nos está indicando inequívocamente que el autor está hablando en términos metafóricos. Se le atribuyen al (nuevo) conocimiento científico los rasgos propios del conocimiento místico, porque requieren de un profundo aprendizaje previo y de una práctica, incluso, si se me apura, de una cierta ascesis. El médico tiene de común con el órfico que adquiere unos conocimientos iniciales, practica en lo que se ha «iniciado» y mantiene una determinada actitud ante los demás.

La referencia a lo θέμις es importante, ya que nos lleva a una de las variantes que veíamos. Ello podría inducirnos a pensar que ya en esta época existía la variante a la que hemos llamado a). Y en efecto, una serie de textos antiguos, que de una forma o de otra parecen presuponerla, corroboran esta impresión.

2.3.1. Empédocles, un autor en el que las coincidencias con rasgos órficos se ponen cada vez más de relieve²² en un proemio le dirige a la «Musa de albos brazos» una súplica en el proemio de su poema (Emped. *fr.* 2, 4 Wright [31 B 3, 4 D.-K.]):

²⁰ Cfr. la documentada introducción a este tratado de M. D. Lara Nava, *Tratados Hipocráticos I*, Madrid, 1983, 87ss., donde se recogen los principales argumentos para la difícil datación de esta breve obra. La traducción del pasaje que ofrezco es también de M. D. Lara.

²¹ Cfr. el estado de la cuestión y la bibliografía en la nota 12, p. 98 de la citada traducción de M. D. Lara. Cita este pasaje Alejandro de Tralles, II 377.

²² Cfr. Ch. Riedweg, "Orphisches bei Empedokles", *Ant. und Ab.* 41, 1995, pp. 34-59.

ἄντομαι, ὧν θέμις ἐστὶν ἐφημερίοισιν ἀκούειν
πέμπε

Te suplico: lo que es lícito que oigan los seres de un día,
envíamelo

2.3.2. Eurípides nos ofrece dos textos significativos. En el primero de ellos, un fragmento del *Protesilao*, 648 N.2, lamentablemente aislado, aún a las palabras οὐ θέμις y βέβηλος:

οὐ γὰρ θέμις βέβηλον ἄπτεισθαι δόμων

pues no le es lícito que un profano pise las moradas

2.3.3. Y en las *Bacantes* (Eur. *Bacch.* 471 ss) nos presenta un diálogo entre Dioniso y Penteo, en los siguientes términos:

Πε. τὰ δ' ὄργι' ἐστὶ τίν' ἰδέαν ἔχοντά σοί;
Δι. ἄρρητ' ἀβακχεύτοισιν εἰδέναι βροτῶν.
Πε. ἔχει δ' ὄνησιν τοῖσι θύοισιν τίνα;
Δι. οὐ θέμις ἀκούσαί σ', ἔστι δ' ἄξι' εἰδένα

Pe. Y esos ritos tuyos, ¿de qué índole son?

Di. Prohibido está a los mortales no iniciados en los misterios báquicos saberlo

Pe. ¿Y qué provecho hay para quienes participan en el sacrificio?

Di. No es lícito que tú lo oigas, pero son dignos de conocer.

La palabra ἀβακχεύτοισιν nos lleva a la contraposición βακχεύων 'iniciado' / ἀβάκχευτος 'profano', esto es, quien no ha pasado por la experiencia iniciática o, en otras palabras, un sinónimo de βέβηλος. El ámbito a que se refiere es, otra vez, el dionisíaco.

2.3.4. Encontramos también la contraposición entre θέμις y βέβηλος en ámbito pitagórico, aunque sea en una fecha indeterminada. Se trata de Lisis quien hace una referencia a los misterios de Eleusis en estos términos (*Lysis Ep. ad Hipparch.* p.112,1 Thesleff):

οὐ γὰρ θέμις ... βεβάλοισ τὰ ταῖν Ἐλευσινίαν θεαῖν
μυστήρια διαγέεσθαι

Pues no es lícito hablarle de los misterios de las diosas
Eleusinas a los profanos.

Todo ello nos lleva a suponer como muy posible que la variante con θέμις sea antigua. Y observamos que se relaciona con el complejo religioso dionisiaco-órfico-eleusino-pitagórico²³.

2.4. Pero continuemos con la revisión de las fuentes que nos transmiten las dos variantes de la fórmula que venimos estudiando. Un antólogo del V d. C., Estobeo, atribuye una de ellas a Pitágoras (Stob. *Flor.* 3, 41, 9 [III 759, 3 Hense]):

Πυθαγόρου·
αείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι

De Pitágoras "Cantaré para conocedores. Cerrad las puertas, profanos".

Como la documentación más abundante refiere este verso a los órficos, lo más normal ha sido considerar que Estobeo se equivocó y tratar de explicar el error, de un modo u otro²⁴. Pero sabemos por diversas fuentes que se atribuyen a Pitágoras o a Pitagóricos la composición de poemas de los denominados órficos²⁵. No sería nada extraño que un poema (¡incluso varios!) del círculo pitagórico «al modo órfico» comenzara por este verso²⁶. Sería aún más fácil si, como trataré de demostrar, ambas variantes se convirtieron en una especie de «sello» de la poesía atribuida a Orfeo.

Lo curioso es que encontramos ahora la fórmula que hemos llamado b), sin posibilidades de determinar la antigüedad de su atestiguación. Pero tenemos un buen motivo para suponer que es antigua. Se trata de un testimonio interesantísimo de Píndaro (Pind. *Ol.* 2, 83-85), quien nos hace esta sorprendente declaración:

πολλά μοι ὑπ'
ἀγκώνος ὠκέα βέλη
ἔνδον ἐντὶ φαρέτρας
φωνάεντα συνετοῖσιν· ἐς δὲ τὸ πᾶν ἐρμάνεω
χατίζει

Muchos dardos veloces llevo en mi aljaba bajo el brazo, que saben hablar a los iniciados, pero que para el común requieren intérpretes.

²³ Es obligado citar a Burkert y su conocido esquema según el cual el Orfismo aparece como un círculo(-conjunto) en intersección con los círculos(-conjuntos) del Pitagorismo, Eleusis y el Dionisismo, *cfr.* W. Burkert, "Orphism and Bacchic mysteries. New evidence and old problems", *The Center for Hermeneutical Studies Colloquy* 28, 1977, p. 7.

²⁴ *Cfr.* Lobeck, *op. cit.*, I 452; Nauck ap. Iamblich. *Vit. Pyth.* p. 238; West, *Orphic...*, *cit.*, p. 83, n. 29.

²⁵ Un buen resumen de los testimonios de que disponemos, en West, *Orphic...*, *cit.*, pp. 7-15.

²⁶ *Cfr.* mi trabajo "Platone e l' Orfismo...", *cit.*, § 3.2.1.

Una declaración que en sí no sería tan significativa si no fuera porque inmediatamente antes acaba de presentarnos un curiosísimo panorama del destino de las almas en el otro mundo con el inconfundible aroma de las creencias órfico-pitagóricas en boga en Sicilia, de donde era Terón, el destinatario de la oda. A esta luz, los βέλη φωνάεντα συνετοῖσιν han de leerse como la logradísima versión poética pindárica del ἀείσω ξυνετοῖσιν de nuestra fórmula, y el ἐς δὲ τὸ πᾶν como lo correspondiente a los βέβηλοι destinados a no comprender.

2.5. Nuestro siguiente testimonio es ya del s. I a. C. Pertenece a un tratado sobre el orden de palabras de Dionisio de Halicarnaso (Dionys. Halic. *De compos. verb.* 6, 25, 5 [176, 2 Aujac-Lebel]):

μυστηρίους μὲν οὖν ἔοικεν ἤδη ταῦτα καὶ οὐκ εἰς πολλοὺς οἷά τε ἐστὶν ἐκφέρεσθαι, ὥστ' οὐκ ἂν εἴην φορτικὸς εἰ παρακαλοῖην 'οἷς θέμις ἐστὶν' ἤκειν ἐπὶ τὰς τελετὰς τοῦ λόγου, 'θύρας δ' ἐπιθέσθαι' λέγοιμι ταῖς ἀκοαῖς τοὺς βεβήλους'

Mas, en este punto entramos casi en el terreno de los misterios y no es posible comunicárselos a la masa, de suerte que no sería descortés si invitara sólo 'a quienes es lícito' a que vengan a participar en los ritos del lenguaje y aconsejar 'a los profanos que cierren la puerta' a sus oídos.

De nuevo nos encontramos una situación muy parecida a la del texto del *Corpus Hipocrático*, de § 2.3, pero mucho más clara. El autor utiliza el lenguaje religioso, al hablar de los «misterios» (μυστηρίους), los «ritos» (τελετάς), lo «permitido por la religión» (θέμις), los «profanos» (βεβήλους). Pero el contexto es claramente técnico. Los ritos son los del lenguaje (τοῦ λόγου) y es impensable una «sociedad secreta» de gramáticos en esta época. Aquí se trata de disuadir de la lectura del libro a quienes no están en condiciones de comprender lo que se va a tratar. Una advertencia que bien podría figurar en muchas obras de lingüística de nuestro tiempo. Como en Platón, «cerrar la puerta» tiene aquí un sentido metafórico «renunciar a oírlo», en el que se insiste con el añadido de ταῖς ἀκοαῖς.

2.6. Encontramos en boca de Aristobulo, un historiador judío datable en torno a 150 a. C., la primera huella de un curioso texto, del que luego tendremos numerosísimas referencias, sobre todo en autores cristianos. Se trata del tradicionalmente denominado *Testamento de Orfeo*, al que Riedweg, que le ha dedicado al tema una sólida monografía²⁷, prefiere calificar, con más propiedad, como imitación judeohelenística de un Ἱερός λόγος órfico. En él hallamos la fórmula en la variante a):

φθέγγομαι οἷς θέμις ἐστί, θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι

Hablaré a quienes es lícito. Cerrad las puertas, profanos,

²⁷ Cfr. Riedweg, *Jüdisch-hellenistische...cit.*, donde pueden hallarse todos los detalles sobre las fuentes.

que aquí se documenta por primera vez en su integridad, aunque, como ya hemos visto, hay suficientes motivos para defender que existía en textos órficos más antiguos, que en este texto son meramente imitados²⁸.

2.7. Plutarco, ya entre el I y el II d. C. II nos ofrece algunos testimonios interesantes. El primero, lo recoge Estobeco Stob. *Flor.* 3, 1, 199 (III 150, 17 Hense = Plut. *fr.* *202 Sandbach)

καὶ μὴν οὐδέν ἐστιν οὕτω τῆς Πυθαγορικῆς φιλοσοφίας ἴδιον ὡς τὸ συμβολικόν, οἷον ἐν τελετῇ μεμιγμένον φωνῇ καὶ σιωπῇ διδασκαλίας γένος, ὥστε μὴ λέγειν· 'αἰίσω ξυνετοῖσι, θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι'.

Nada hay tan propio de la filosofía pitagórica como lo simbólico, una forma de enseñanza mezcla de voz y de silencio, como en las iniciaciones, como para no decir 'cantaré para quienes es lícito. Cerrad las puertas, profanos'.

En primer lugar, tenemos, de nuevo la versión a) citada de forma literal. En segundo lugar, advertimos que se relaciona con las iniciaciones, que es, como suponíamos, el ámbito normal de este enunciado. No nos cita procedencia, pero podemos complementar este testimonio con otros del propio Plutarco.

2.8. Así, en las *Cuestiones de banquete* (Plut. *Quaest. Sympos.* II 3, 1 p. 636d) nos dice:

τὸ δ' ἐπὶ τούτοις, ἔφη γελάσας 'αἰίσω ξυνετοῖσι' τὸν Ὀρφικὸν καὶ ἱερὸν λόγον ὃς οὐκ ὄριθος μόνον τὸ οἷον ἀποφαίνει πρεσβύτερον, ἀλλὰ καὶ συλλαβῶν ἅπασαν αὐτῶν τὴν ἀπάντων ὁμοῦ πρεσβυγένειαν ἀνατίθησιν. καὶ τᾶλλα μὲν 'εὐστομα κείσθω' καθ' Ἡρόδοτον, ἔστι γὰρ μυστικώτερα

Además de eso, dijo riendo, 'cantaré para conocedores' el relato órfico y sagrado, que no sólo demuestra que el huevo es más antiguo que la gallina, sino que le atribuye la absoluta prioridad de nacimiento sobre todo el conjunto de la creación. De lo demás, 'que mi boca calle', como dice Heródoto (2, 171), pues son misterios demasiado importantes.

Nos aclara que el verso aparecía en un poema órfico, probablemente titulado *Relato sagrado* (ἱερὸς λόγος), marcado como perteneciente a la literatura mística, sobre la que se debe guardar un silencio religioso. Es claro, además, que en ese poema se hablaba de un huevo que nacía antes que cualquier otra cosa en la creación. Este poema no puede ser sino las llamadas *Rapsodias* órficas en que se

²⁸ Paso por alto las numerosísimas referencias, sobre todo cristianas, que aluden a este mismo texto y que aparecen reunidas y valoradas en Riedweg, *Jüdisch-hellenistische...* cit.

narraba que tras la aparición de Tiempo como la divinidad que da origen a la cosmogonía, éste fabricaba en el éter un huevo como la plata, del que nació el demiurgo universal, llamado Fanés²⁹. El personaje que se refiere a la cuestión lo hace de forma un tanto irónica y distanciada, como una especie de broma en el curso de una discusión de eruditos.

2.9. También llena de ironía es la alusión que aparece en la *E en Delfos* (Plut. *De E ap. Delph.* p. 391d):

ἀλλὰ μὴν καὶ τάγαθὸν ἐν πέντε γένεσι φανταζόμενον
κατανοήσας (σχ. Πλάτων), ... ἐνταῦθα λήγει τὸ Ὀρφικὸν
ὑπειπὼν

ἕκτῃ δ' ἐν γενεῇ καταπαύσατε κόσμον ἀοιδῆς'.

ἔπι τούτοις ἔφην εἰρημένους πρὸς ὑμᾶς ἔν βραχὺ τοῖς
περὶ Νικανδρον ἀείσω ξυμετοῖσι'

Platón, tras darse cuenta de que el bien aparece bajo cinco formas ... termina citando el verso órfico: 'A la séptima generación, cesad el orden del canto';

A lo dicho, dijo: 'Cantaré para conocedores', para Nicandro y sus amigos, una pequeña cosa.

A la mención del cese del canto «a la séptima generación» (un verso que conocemos por un amplio número de fuentes como órfico³⁰), un segundo personaje añade, en un alarde de erudición y por mantener el tono órfico, la referencia al «cantaré para conocedores», que aparecía en el mismo poema. La unión con el texto anterior nos da una buena razón para suponer que ambas citas formaban parte de un poema en que se mencionaba una teogonía del huevo. Por ello me resulta sorprendente que West, al estudiar este pasaje³¹ concluya que no prueba que alguno de los poemas que conocemos en que se relataba la cosmogonía del huevo (las *Rapsodias* y la *Teogonía de Jerónimo y Helánico*) incluyera este verso. ¿Qué otro motivo puede suscitar este guiño literario, entre eruditos, sino el conocimiento compartido de que existía un poema atribuido a Orfeo en que la frase figuraba, muy

²⁹ Cfr. West, *Orphic...*, cit., *passim* y mi trabajo, en prensa, "Plutarco e l'orfismo", *Atti dell VI Convegno de la Sezione Italiana de la International Plutarch Society*.

³⁰ Plat. *Phileb.* 66c ἕκτῃ δ' ἐν γενεῇ, φησὶν Ὀρφεύς, καταπαύσατε κόσμον ἀοιδῆς', cfr. Euseb. *Praep Ev.* 14, 22, 11 (II 322, 11 Mras), Stob. *Flor.* 3, 6, 68 (III 308, 3 Hense), Procl. in *Plat. Remp.* II 100, 23 Kroll, Damasc. in *Plat. Phileb.* 251 (119 Westerink), id., *De princ.* 53 (II 34, 22 Westerink), id., in *Plat. Parmen.* 80, 15 Ruelle; ibid. 123, 5; 150, 6; 231, 26.

³¹ West, *Orphic...*, cit., pp. 83s.

probablemente como verso inicial, y que trataba de un tema relacionado con aquel del que se está hablando, esto es, del huevo primordial?³²

2.10. Aún puedo citar un último texto plutarqueo (Plut. *De def. orac.* 16 p. 418d), en el que, tras el discurso de Cleómbroto sobre los oráculos, Heracleón hace ver que sólo se encuentran personas entendidas en asuntos religiosos:

οὐδεὶς μὲν ... τῶν βεβήλων καὶ ἀμυήτων ... πάρεστιν,

Pues no está presente ninguno de los profanos y no iniciados

En donde βεβήλων y ἀμυήτων aparecen como sinónimos.

En suma, Plutarco conoce un poema órfico, verosíblemente iniciado por el verso «Cantaré para conocedores. Cerrad las puertas, profanos», que contenía una referencia a la cosmogonía del huevo y que debía de ser el que conocemos como *Rapsodias*, aunque en ciertos contextos (como el de las conversaciones de eruditos en el banquete) se permita bromear y hacer un uso metafórico de la fórmula para usos profanos³³.

2.11. En el s. II d. C. encontramos una nueva alusión a la fórmula, en un uso metafórico. Elio Aristides se refiere a los «misterios» de la oratoria, en los siguientes términos (Aristid. *Or.* 3. 50 [308, 15 Behr]):

τῶν δὲ βεβήλων ὀλίγος ὁ λόγος. πάντως οὐδὲν δεῖ πύλας αὐτοῖς ἐπιθέσθαι τοῖς ὡσὶν

De los profanos, poco hay que decir. Ninguna falta les hace en absoluto eso de 'cerrar sobre sus oídos las puertas'.

Un escolio al pasaje (Schol. A Oxon. *ad loc.* [III 471, 5 Dindorf]) explica así su sentido:

ἐκ τοῦ εἰπεῖν βεβήλων καὶ πύλας ἐπιθέσθαι τοῖς ὡσὶ παρεικάζει τοὺς λόγους μυστηρίους. ἔστι δὲ κήρυγμα μυστικὸν τὸ 'θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι'. ὡς που καὶ Ὀρφεὺς δηλοῖ· φθέγγομαι οἷς θέμις ἐστί· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι, *cfr.* Schol. BD ἐπειδὴ μυστηρίους παρέβαλε τοὺς λόγους, ἀκολούθως ὡς ἐν μυστηρίοις ἐπήγαγε τὰς πύλας. ἔστι δὲ κήρυγμα μυστικὸν τὸ 'θύρας __ βέβηλοι'

Adopta en sus palabras el tono de los misterios. Pues hay una proclama mística que dice: 'cerrad las puertas, profanos', como también lo expresa en algún lugar Orfeo: 'Hablaré ... profanos'.
 || Como está asemejando sus palabras a los misterios, de forma

³² West apoya su argumento en la falta de precisión de Olympiodor. *in Aristot. Categ.* prol. (XII 1, 12, 8 Busse) que estudiaré en § 2, 22. Pero *cfr.* mi argumentación con respecto a este pasaje.

³³ *Cfr.* más detalles en mi trabajo en prensa "Plutarco e l'orfismo".

consecuente con los misterios se refiere a las puertas. En efecto hay una proclama mística 'cerrad las puertas, profanos'.

2.12. Por la misma época, también Galeno utiliza idéntico expediente para referirse a secretos de la medicina (Galen. *De usu part.* 12, 6 [II 196, 5 Helmreich]):

ὥσπερ οὖν τοῖς ὡσὶν ἐπιθέσθαι θύρας τοὺς βεβήλους κελεύουσιν ἐν τοῖς μυστικοῖς λόγοις οὕτω κἀγὼ νῦν οὐκ ἀνθρωπίνους νομοθετήμασιν, ἀλλ' αὐτοῖς τοῖς ἀληθεστάτοις τελῶν μυστηρίοις ἐπιθέσθαι θύρας κελεύω τοῖς ὡσὶ τοὺς ἀποδεικτικῆς μεθόδου βεβήλους. ὄνοι γὰρ ἂν θάπτον λύρας ἢ ἐκείνοι τῆς ἀληθείας τῶν ἐνταυθοῖ λεγομένων ἀΐσθουιντο.

Pues bien, igual que exhortan en los textos místicos a que los profanos cierren las puertas a sus oídos, así también yo ahora, al iniciar no en preceptos humanos, sino en los misterios más verdaderos, exhorto a que cierren las puertas a sus oídos a los profanos en el método de la demostración, pues los asnos están más cerca de la lira que aquellos de entender la verdad de lo que aquí se cuenta.

El texto es interesante porque Galeno manifiesta claramente que se trata de una comparación, en que se señalan las analogías (que no la identificación) del conocimiento místico y el conocimiento científico. Marca netamente que no son una misma cosa, por medio de la estructura comparativa (ὥσπερ οὖν ... οὕτω κἀγὼ νῦν), ya que lo que se compara es necesariamente otra cosa que lo comparado, aunque sean análogas. Los βεβήλους ... ἐν τοῖς μυστικοῖς λόγοις 'profanos en textos místicos' son similares, no iguales a los ἀποδεικτικῆς μεθόδου βεβήλους 'profanos en el método de la demostración' que, en una comparación tan gráfica como humorística, tienen el mismo conocimiento de la medicina que los asnos de tocar la lira.

Aún desarrollará una idea muy similar en otra obra (Gal. *De simpl. med. temper.* 12, 2 Kuhn):

ὄσοι δὲ περίεργοι μᾶλλον ἢ φιλομαθεῖς ὑπάρχουσιν, ἀπειθήσουσι τῇ προσρήσει, καὶ οὐδὲν ἴσως θαυμαστόν, εἶ γε καὶ μυστηρίων βίβλους ἐτόλμησαν ἔνιοι τῶν ἀμυήτων ἀναγινώσκειν. ἀλλ' οὐτ' ἐκείνας ἔγραψαν οἱ γράψαντες τοῖς βεβήλοις οὐτ' ἐγὼ ταῦτα τοῖς μήπω περὶ τὰ πρῶτα γεγυμνασμένοις.

Cuantos son más indiscretos que amantes del saber no harán caso de la recomendación, y quizá no tiene nada de extraño, si también algunos de los no iniciados se atrevieron a leer libros de misterios. Y es que ni sus autores los escribieron para los profanos ni yo he escrito los míos para quienes no se han ejercitado en los rudimentos.

2.13. Aún en la misma época, Luciano, casi al término de su *Tratado sobre los Sacrificios* (*Lucian. de sacrif.* 14) señala:

εἰ δ' ἐθέλεις καὶ ταῦτα δαήμεναι, ὄφρ' ἐν εἰδηῆς³⁴ ἀκούσῃ πολλῶν σοφιστῶν καὶ γραμματέων καὶ προφητῶν ἐξυρημένων διηγουμένων - πρότερον δέ, φησὶν ὁ λόγος, θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι - κτλ

'Pero, si quieres saber eso también, para enterarte bien', escucha lo que han descubierto y expuesto muchos sofistas, gramáticos y profetas - Y lo primero, dice el texto, 'cerrad las puertas, profanos'.

El tono es sin duda irónico y el contexto es el propio de un crudito que acumula citas (la primera es de Homero, *Il.* 6, 150)

2.14. En algún momento entre el II y el V d. C. hemos de situar a Gaudencio, autor de un tratado de armonía, quien inicia así su obra, sin duda de tema no poco abstruso (*Gaudent. Harm.* p. 327,3 Jan):

ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι
τῶν ἀρμονικῶν λόγων ἀπτόμενος δικαίως ἄν τις
προοιμιάσαιτο

'Cantaré para conocedores. Cerrad las puertas, profanos'. Si se va a abordar un tratado de armonía, con justicia se podría comenzar con tal proemio.

2.15. También los autores cristianos citan el pasaje. Por ejemplo, en el II d. C., Taciano, en medio de una crítica de los misterios paganos, pone por testigo al más reputado de los misterios y al más conocido de sus teólogos, ya que ambos, ritos y escritos, le resultan execrables por sí mismos (*Tatian. Orat. ad Graec.* 8, 7 [21 Marcovich]):

μαρτυρήσει μοι νῦν Ἐλευσίς καὶ δράκων ὁ μυστικὸς καὶ Ὀρφεὺς ὁ θύρας---- βεβήλοισ' λέγων

Me servirán de testigos Eleusis, la sierpe mística y Orfeo, el que dice: 'cerrad las puertas a los profanos'.

2.16. Por su parte, ya en el III d. C., Orígenes, en su alegato contra Celso, por su desprecio hacia los autores judíos y su desmedido elogio de los paganos, nos dice (*Origen. c. Cels.* 1, 7):

ἐν ἀπορρήτῳ διδασκόμενοι τὰ μὲν ἄξια φθάνειν εἰς ἀκοὰς
βεβήλους καὶ μηδέπω κεκαθαρμένους

³⁴ Cita textual de Homero, *Ilíada* 6, 150.

Aprendiendo en el texto secreto cosas dignas de alcanzar a oídos profanos y nada purificados.

2.17. Y Porfirio, el filósofo neoplatónico del mismo siglo, inicia con esta fórmula su obra *Sobre las Imágenes* (ap. Euseb. *Praep. Ev.* 3, 7, 1 = Porphy. *fr.* P.44 Smith):

"Φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί, θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι"
σοφίας θεολόγου νοήματα δεικνύς κτλ

'Hablaré a quienes es lícito. Cerrad las puertas, profanos',
mostrando los pensamientos de la sabiduría del Teólogo (e.d. de Orfeo), etc.

El caso de Porfirio es un tanto especial. Más que por tratarse de un escrito técnico, el autor comienza el texto con la fórmula porque identifica en gran medida la filosofía que practica (el neoplatonismo) con la teología y desea declaradamente situarse en la estela de Orfeo.

2.18. Por su parte, Eusebio, en su *Alabanza de Constantino*, en el III-IV d. C. también alude a nuestro texto (*Euseb. Laud. Const. prooem.* 4 [196, 2 Heikel])

θύρας βεβήλοις ἀκοαῖς ἀποκλείσαντες, τὰς ἀπορρήτους
βασιλέως μύσεις τοῖς τούτων μύσταις διηγείσθων μόνοις

'Tras haber cerrado las puertas a los oídos profanos',
expónganseles las iniciaciones secretas del rey sólo a los
iniciados en ellas.

2.19. Ya en el siglo IV se trata de un tópico, hasta el extremo de que se alude como tal. Valga el ejemplo de Libanio en una de sus cartas (*Liban. Epist.* 561, 3 [X 527, 16 Foerster]):

τίς οὖν ὁ τοῦ βεβήλου καιρὸς καὶ τοῦ τὰς θύρας
ἀποκλείειν;

Y entonces ¿cuál es el momento oportuno de lo del 'profano' y
de 'cerrar las puertas'?

2.20. Ni siquiera un autor cristiano como Gregorio Nazianzeno tiene el menor empacho en utilizar la fórmula en uno de sus poemas (*Gregor. Naz. Carm. de se ipso*, *Patr. Gr.* 37, 1367 Migne):

εἰ δ' ἄγε, νῦν αἰοίτε, θεόφρονες· οἱ δὲ βέβηλοι
ψυχᾶς, ὑμετέροις οὐασι θέσθε θύρας.

Ea pues, atended ahora, quienes poseéis un espíritu divino: y
los profanos de alma, echad las puertas a vuestros oídos.

2.21. Y otro autor cristiano Sozómeneo (Sozom. *His. Ecl.* 6, 25, 10 p. 271 Bidez-Hansen) nos advierte que un autor cristiano imita el uso de la fórmula:

ἐπεὶ δὲ τοῦ λόγου ἀρχόμενος Ἐπιφάνιος³⁵, ὡς ἔθος τοῖς τὰ τοιαύδε ἐπιδεικνυμένοις λέγειν, τοὺς ἀμύητους καὶ βεβήλους ἐξιέναι θύραζε ἐκέλευεν, οὔτε δὲ Ἀπολιναρίος κτλ

Y como Epifanio al comenzar, como es costumbre que digan los que enseñan tales cosas, exhortaba a los no iniciados y profanos a salir puertas afuera, así también Apolonar ...etc.

2.22. Ya en el VI encontramos dos textos filosóficos con referencia a nuestras fórmulas. Y así, Olimpiodoro nos la menciona en los siguientes términos (Olympiodor. *in Aristot. Categ.* prol. [XII 1, 12, 8 Busse])

ἀλλὰ μὴν καὶ τοῖς ἱερεῦσιν τοῦτο βούλονται τὰ παραπετάσματα· ταῦτα γὰρ ἐπενόησαν πρὸς τὸ μὴ πᾶσι σαφῆ καὶ γνώριμα καταστήσαι τὰ μυστήρια. ὅθεν ἔφησέν τις· ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι'.

Y es que también entre los sacerdotes las veladuras tienen este propósito: pues su intención es que los misterios no resulten para todos claros y conocidos; por tal motivo alguien dijo: 'cantaré...profanos'.

Con respecto a la vaga forma de expresarse de Olimpiodoro («alguien dijo»), West³⁶ cree que, si el verso se atribuyera a Orfeo, Olimpiodoro no habría podido ignorarlo. Yo creo que la razón de esta falta de concreción es que Olimpiodoro no sólo encuentra este verso en las *Rapsodias*, sino también en otras obras del ámbito órfico-pitagórico (y hasta neoplatónico, cf. el caso de Porfirio citado en § 2.17) y advierte por ello que es una vieja fórmula, quizá más antigua que el propio Orfeo, un lugar común, una *res nullius* ya en su época.

2.23. Por su parte, Elías (Eliás *in Aristot. Categ.* prooem. [XVIII 1, 124, 32 Busse]) nos dice lo siguiente:

ὅπερ γὰρ τοῖς ποιηταῖς οἱ μῦθοι καὶ τοῖς ἱερεῦσι τὰ παραπετάσματα, τοῦτο τῶι Ἀριστοτέλει ἡ ἀσάφεια μονονουχὶ ἐπάγοντι τὸ Ὀρφικὸν ἐκεῖνο·

ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι

καὶ τὸ ὅμοιον τούτῳι

³⁵ Nos aclara algunas líneas antes que es el autor de un *Himno a Dioniso*.

³⁶ West, *Orphi...*, cit., p. 84.

κακοφραδέων δὲ βεβήλων
οὔατα λαχνήεντα περισκεπέτωσαν ἀράχνοι

Pues lo que son los mitos para los poetas y las veladuras para los sacerdotes es la falta de claridad para Aristóteles, poco menos que si añadiera esa frase órfica: 'cantaré...profanos' o eso parecido de:

‘Y a los profanos de malos pensamientos
¡que las telarañas les cubran las velludas orejas!’

Es interesante que Elías nos suministra también otro fragmento, probablemente órfico (aunque no ha sido recogido aún en ninguna de las ediciones dedicadas a esta poesía), en términos muy similares a los que venimos estudiando.

Son, pues, los filósofos tardíos (neopitagóricos y neoplatónicos) los que vuelven a utilizar la expresión en un contexto más adecuado. Los neoplatónicos tienen, como es sabido, un concepto teológico y cuasimístico de la filosofía, dado a las «doctrinas secretas» de las verdades místicas, accesibles sólo a unos pocos iniciados. Se recuperan los modos de decir propios de religiones como la órfica. Es una época en que los textos de Orfeo se revalorizan, se estudian, se comentan y se reinterpretan. No extraña que se mantenga la fraseología en un uso muy similar al primitivo.

Así Proclo (Procl. *In Plat. rempubl.* I 85, 26) nos cuenta que determinados mitos excitan los espíritus naturalmente mejor dispuestos a desear la doctrina que se oculta en ellos; «ocultan la búsqueda de la verdad en el fondo de los santuarios»

τοῖς δὲ βεβήλοις ὧν μὴ θέμις αὐτοῖς <οὐ> συγχωροῦσιν
ἐφάπτεσθαι

Y no les permiten a los profanos tocar lo que no les es lícito.

Incluso el mismo autor en otro texto (Procl. *In Plat. rempubl.* I 74, 16ss) advierte de que los mitos de los escritos secretos sólo manifiestan deliberadamente indicios de la verdad a fin de que la gente vulgar (βεβήλους) no pueda comprenderlos.

Algo parecido nos cuenta Yámblico de los pitagóricos, que en presencia de no iniciados hablaban «en clave» entre sí (Iamblich. *De vita Pythag.* 32, 227):

ἐπὶ δὲ τῶν θυραίων καὶ ὡς εἰπεῖν βεβήλων, εἰ καὶ ποτε
τύχοι, διὰ συμβόλων ἀλλήλοις οἱ ἄνδρες ἠμνίπτοντο

ante los de puertas afuera³⁷ y por así decirlo, profanos, si se daba el caso de que se hallaba alguno presente, los varones (pitagóricos) se comunicaban enigmáticamente por medio de símbolos.

³⁷ No puede ser casual que se utilice θυραίων para calificar a los βεβήλων dado que se les exhorta precisamente a que «cierren las puertas».

Una actitud de secreto deliberado que también le atribuye a Aristóteles un comentarista tardío como Amonio, comparándola, precisamente, con la propia de las religiones mistericas (Ammon. *in Arist. cat.* 7, 9 Busse):

καθάπερ ἐν τοῖς ἱεροῖς κέχρηται παραπετάσμασι τισιν ὑπὲρ τοῦ μὴ πάντας ἤδη καὶ τοὺς βεβήλους ἐντυγχάνειν τοῖς ὧν οὐκ εἰσὶν ἀξιοὶ τυχεῖν, οὕτω καὶ ὁ Ἀριστοτέλης προκαλύμματι τῆς αὐτοῦ φιλοσοφίας κέχρηται τῇ ἀσαφείᾳ, ἵνα ... οἱ δὲ κατερραιθυμημένοι τε καὶ χαῦνοι τοῖς τοιοῦτοις προσιόντες λόγοις ὑπὸ τῆς ἀσαφείας διώκωνται.

De igual modo que en los ritos sagrados se usa de determinadas veladuras para que no le sea dado a todos incluso a los profanos alcanzar aquello que no son dignos de obtener, así también Aristóteles usa de la falta de claridad como de un velo de su propia filosofía, para que ... las personas negligentes y vacías, al habérselas con tales argumentos, se sientan rechazados por la falta de claridad.

2.24. Por último, encontramos nuestra fórmula en boca de gramáticos, escoliastas y lexicógrafos. Y así, aparece en un escolio a Sófocles (Schol. Soph. *Oed. Col.* 10 [6. 1 de Marco]):

καὶ βέβηλος ἀνὴρ ὁ μιάρός. Εὐριπίδης Πρωτεσιλάωι ᾠχίτα ἐλ φρ. 648 *Ναυκ*² καὶ ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι' ... ἐκ μεταφορᾶς δὲ βεβήλους καὶ τοὺς ἀμύητους φασὶ καὶ ἀκαθάρτους,

'Profano' (*bebelos*) es el malvado. Como dice Eurípides en el *Protesílaos* (fr. 648 Nauck) y 'cantaré...profanos'. En un sentido traslaticio Hamañ 'profanos' también a los no iniciados e impuros.

Curiosamente en la época del escoliasta el término se considera tan desgastado que su viejo sentido religioso se cree «traslaticio».

2.25. En términos similares se expresa la Suda (Suda s. v. βέβηλος τόπος [1 465, 16 Adler]):

καὶ βέβηλος ἀνὴρ, ὁ ἀμύητος καὶ μιάρός. Εὐριπίδης [cita el fr. 648 Nauck²] καὶ ἀείσω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε, βέβηλοι'

También 'profano' es el no iniciado y el malvado (*cita el pasaje de Eurípides y éste*).

2.26. Más precisos son dos escolios de Tzetzes a las *Ranas* de Aristófanes:

a) Tzetz. in Aristoph. *Ran.* 359a (799, 10 Koster) *πάσιν ἀπαυδῶ καὶ αὐδῶ - τοῦτο προαναφώνημά ἐστι τῶν δαιδούχων καὶ τῶν ἱεροφάντων μελλόντων τῶν μυστηρίων κατάρχεσθαι, ὡς καὶ ὁ μέγας ἐκεῖνος Ὀρφεὺς ἐν τῷ ὄργαστηρίῳ φησὶν· φθέγξομαι, οἷς θέμις ἐστὶ· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι'*

'Les ordeno y les vuelvo a ordenar a todos' Esta es la proclama inicial de los portadores de antorchas y de los hierofantes³⁸ que van a comenzar los misterios, igual que aquel gran Orfeo dice en el orgasterio³⁹: 'Hablaré a quienes es lícito. Cerrad las puertas, profanos'.

b) Tzetz. in Aristoph. *Ran.* 369 (804, 6 Koster) *τούτοις ἀπαυδῶ: κατὰ τὴν τοῦ ἱεροφάντου καὶ τοῦ δαιδούχου τοῦτο πρόρρησιν λέγει· οἱ γὰρ ἱεροφάνται καὶ οἱ δαιδούχοι τῶν μυστηρίων κατάρχεσθαι μέλλοντες οὕτω προαναφώνουν· εἴ τις ἀμύητος σεμνῶν ἐστὶ τελετῶν ἢ ἄθεος ἢ μὴ καθαρεύων τῇ γνώμῃ, καὶ ἄλλα ἄττα, ὅσα ἠπίσταντο οἱ τοιαῦτα (ταῦτα) μεμνημένοι, ἐξίτω τῶν ἱερῶν', ὡς καὶ ὁ μέγας ἐκεῖνος Ὀρφεὺς ἐν τῷ ὄργαστηρίῳ φησὶν· φθέγξομαι, οἷς θέμις ἐστὶ· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι'.*

'A estos les vuelvo a ordenar'. Lo dice como proclamación inicial a la manera del hierofante y el portador de la antorcha. Pues los hierofantes y los portadores de antorchas cuando van a dar comienzo a los misterios hacen esta clase de proclama: 'Y si hay alguno no iniciado en las augustas iniciaciones o ateo o de intenciones no puras o cosas similares que conozcan los iniciados en tales cosas, que salga del lugar sagrado', igual que aquel gran Orfeo dice en el orgasterio: 'Hablaré...etc.'

Tzetzes nos indica con entera precisión que nuestra frase era una proclama similar a otras de los ritos de Eleusis y la atribuye a Orfeo. Ignoramos cuál sería su fuente, pero parece que sería una fuente fiable. Todo lo que dice casa perfectamente con lo que estamos deduciendo del análisis de las fuentes.

2.27. En los escolios métricos de Píndaro encontramos un nuevo ejemplo del uso técnico de la fórmula, en este caso en boca de Demetrio Triclinio (*Schol. Metr. Pind.* p. 42 Abel):

³⁸ Son cargos sacerdotales del rito eleusino. La frase glosada es el verso de Aristófanes, que parodia dichos ritos.

³⁹ El orgasterio es el lugar donde se celebran los ritos. El editor lo considera título de la obra de Orfeo de la que estaría tomado el verso, pero este título no aparece en ninguna otra fuente, por lo que he preferido escribirlo con minúscula y considerar que lo que dice Tzetzes es que éstas son las palabras que se pronuncian en el lugar en que se celebran los ritos.

ταῦτά μοι πρὸς τοὺς συνετοὺς εἶρηται καὶ τῶν μέτρων ἔχοντας πείραν· εἰ δέ τινες εἶεν ὑπ' ἀμαθείας μεμφόμενοι, βραχὺς τούτων λόγος. οὐδὲ γὰρ οὐδ' οἱ πάσαι τὰ κάλλιστ' ἐπινενοηκότες ταῦτα τοῖς τοιοῦτοις ἐκδεδώκασιν, ἀλλὰ τοῖς συνετοῖς, βραχὺν λόγον τῶν μὴ συνετῶν ἔχοντες, ὡς καὶ πού τις ἔφη· αἰείδω ξυνετοῖσι· θύρας δ' ἐπίθεσθε βέβηλοι·

Estas son mis consideraciones dirigidas a los concedores y a los que tienen experiencia sobre métrica. Y si hubiera quienes hicieran algún reproche por ignorancia, poco es lo que hay que decirles. Ni siquiera los antiguos le transmitieron las excelentes ideas que se les ocurrieron a esa gente, sino a los concedores, prestando poca atención a los que no sabían, como alguien dijo: 'canto para concedores. Cerrad las puertas, profanos'.

2.28. Y por último, encontramos una de nuestras frases en un erudito muy tardío, el obispo Aretas (*Arethas Script. min.* 17 [191, 2 Westerink]):

οἷς ὁ Ἰάγρου Ὀρφεὺς ἀποχρήσει θύρας ἐπίθεσθε βέβηλοι·
ἐμβριθῶς ἐπισκῆπτων

A quienes le bastará Orfeo, hijo de Eagro encomendándoles con gravedad: 'cerrad las puertas, profanos'.

En esta época la fórmula no parece ser ya otra cosa que un mero adorno literario.

III. CONCLUSIONES

3.1. La fórmula cuya historia intentamos trazar exhorta a vedar el acceso a determinados conocimientos (originariamente religiosos) y expuestos en un texto que viene a continuación de la fórmula, a determinados individuos calificados de βέβηλοι 'profanos' y que, como tales no deben oír y/o ver determinadas cosas. El término, cuando se aplica a personas⁴⁰ es propio de un ámbito religioso que abarca lo dionisiaco, lo eleusino (o rituales creados a imitación de éstos) y lo pitagórico, así como lo órfico, un terreno de fronteras poco nítidas que invade ampliamente las esferas de los otros tres. Los rasgos que definen o se asocian al profano son unos determinados conocimientos previos (que los hacen ξυνετοί 'partícipes de un conocimiento' y que se adquieren con la iniciación) y una determinada situación ritual, definida en términos vagos como θέμις, pero que se empareja con la pureza. La fórmula se escinde en dos modelos, uno, que insiste más en el primer aspecto, el

⁴⁰ Hay una serie de usos en que βέβηλος se aplica a cosas con el sentido de 'accesibles' 'cuyo acceso no está prohibido por la religión', que no nos interesan aquí. *Cfr.* n. 5.

del ámbito del conocimiento (δείσω ξυνετοῖσι) y otro que se refiere más a la licitud, a la condición religiosa previa (φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί). Pero parecen ser ampliamente equivalentes, ya que no aprecio diferencias sustanciales en el uso de una u otra variante.

3.2. En efecto, hemos hallado huellas de la presencia de ambas en dos líneas claramente definidas. De un lado, aparecen formando parte de textos religiosos fundamentalmente atribuidos a Orfeo, en un abanico temporal muy amplio; la hallamos quizá en la Teogonía del *Papiro de Derveni* (esto es, en el VI a. C.), con claridad en un ἱερὸς λόγος aludido por Platón en el IV a. C., y en una obra (o más) conocida(s) por autores antiguos, así como en algún poema atribuido a Pitágoras, para volverla a encontrar en el mal llamado *Testamento de Orfeo* (c.a. 150 a. C.) y en las *Rapsodias* (del siglo I a. C. de acuerdo con West⁴¹). Tiende, pues, claramente a especializarse en encabezar textos órfico-pitagóricos (y luego, por imitación, lo usa un filósofo neoplatónico como Porfirio). La prohibición de cerrar las puertas a los profanos habría sido en su origen una proclamación mística (κήρυγμα μυστικόν tal como lo define el Escolio a Aristides en §2.11, προαναφώνημα ο πρόρρησιν según Tzetzis en § 2.26) para una situación concreta, la de impedir que personas no legitimadas para ello pudieran ver u oír determinadas acciones o palabras sagradas realizadas o pronunciadas en la calle. Pero luego, cuando recibe uno u otro de los enunciados que la preceden y se sitúa en el encabezamiento de un texto, perdería su sentido «real» y pasaría a prohibir el acceso de las mismas personas al texto, a la palabra del poeta. Ello implica que se trata de un uso metafórico. El lector del texto no «cierra» físicamente la puerta, sino, en todo caso, deja de leer. Mientras que el texto esté relacionado íntimamente con la celebración de un ritual, continúa teniendo aún un sentido muy próximo al original, pero cuando el texto se vuelve de libre circulación (y los libros «órficos» pueden comprarse en el mercado), la proclamación podría parecernos absolutamente ociosa.

3.3. Cabe preguntarse entonces qué sentido puede tener seguir usando esta fórmula como encabezamiento de un texto que no se le veda a nadie que pueda comprarlo. Se me ocurren dos respuestas, no incompatibles entre sí. Una, que se mantiene la reivindicación de la necesidad de un conocimiento previo. El lector debe de saber algo antes de comenzar a leer el texto que va precedido por la fórmula. Una primera función sería, pues, advertir de la necesidad de una determinada «iniciación» (no necesariamente iniciación religiosa, pero sí de conocimientos) para alcanzar a comprender la profunda verdad que va a revelársele.

Pero habría posiblemente una segunda función, que podríamos definir como «de identificación». La citada fórmula sería una especie de «sello» (σφραγίς) de los textos que se definen como «sacros» (ἱεροὶ λόγοι) y pertenecientes al círculo místico y, más específicamente órfico-pitagórico. Cuando el desconocido autor que escribe el mal llamado «Testamento» pretende hacer una obra del estilo de las antiguas de Orfeo, lo signa con un primer verso característico de este tipo de obras. Lo mismo hace el autor de las *Rapsodias* y el autor del ἱερὸς λόγος atribuido a Pitágoras. A su modo, y en prosa, también Porfirio.

⁴¹ West, *Orphic...*, cit., *passim*.

En cambio no lo hace el autor de las *Argonáuticas* atribuidas a Orfeo, porque, aunque pretende pasar por el poeta tracio y escribe el poema en primera persona, tiene claro que lo que escribe no es un *ἱερός λόγος*, sino un viaje fantástico.

3.4. Parece que esta posibilidad al tiempo que esta casi obligación de iniciar los *ἱεροὶ λόγοι* órficos por una de las dos fórmulas citadas se mantuvo abierta a lo largo de toda la historia de la literatura que llamamos órfica. De ahí que Olimpiodoro, al encontrárselas como «clichés» no las reconozca precisamente como frases poéticas de Orfeo, sino como expresión tradicional, ya como *res nullius*. Sin salir de la esfera de la religión, pero sí de la órfico-pitagórica, el término *βέβηλος* conserva en la literatura judeocristiana un valor religioso, especificando su sentido en el de «impío», incluso «impuro»⁴², y abandonando la relación con la iniciación y los misterios. Los neoplatónicos, ya desde Porfirio, recuperan la frase dentro de un contexto en que el silencio místico adquiere un extraordinario valor y en que la filosofía se torna en una especie de teología.

3.5. Junto a esta línea, hay una segunda, divergente. Desde muy pronto ambas fórmulas pueden usarse en un nivel aún más metafórico, referidas a otra clase de textos que ya no son estrictamente religiosos. Se trata, en un primer momento, de textos procedentes de un círculo que se supone restringido y poseedor de un conocimiento no común; se entiende asimismo que quienes poseen dicho conocimiento son personas de una determinada condición moral y cuya actividad de alguna forma procede de la divinidad. Es el caso de los poetas. Píndaro transfigura la fórmula y la usa en un sentido aún próximo al original. El poeta es una especie de profeta. Sabe sobre los dioses más que el común de los mortales. Su moral es una moral superior. Algo parecido ocurre con Platón, quien en el ámbito del banquete compara (como en tantas otras ocasiones) la iniciación filosófica con la iniciación mística⁴³ y usa la fórmula en sentido traslaticio. El *βέβηλος* se identifica con los siervos y con la gente rústica, esto es, con aquellos que no tienen acceso a una determinada forma superior de conocimiento. Y no olvidemos que es la suya una filosofía no separada en muchos aspectos de la teología. Algo parecido podríamos decir del caso del médico autor de la *Ley del Corpus hippocraticum*. Se identifica a sí mismo con el iniciado en una religión y por ello no le es lícito a cualquiera (tampoco a cualquiera que no tenga una determinada condición moral) acceder a conocimientos médicos.

El iniciado se ve como poseedor de conocimientos específicos, unidos a una determinada condición personal en la que coinciden el poeta-profeta, el médico y el filósofo. Con todo, el carácter religioso de la fórmula es sin duda mucho más borroso y deriva claramente hacia una insistencia especial en el ámbito del puro conocimiento.

⁴² Ejemplos en *DGE*, cit., l. cit.

⁴³ Sobre el vocabulario de la iniciación en Platón, *cfr.* É. Des Places, "Platon et la langue des mystères", *AFLA* 38, 1964, pp. 9-23 = *Études Platoniciennes 1929-1979*, Leiden, 1981, pp. 83-98; y el capítulo de L. Paquet, "La 'vision' de l'initié", en *Platon. La méditation du regard*, Leiden, 1973, pp. 296ss.

3.6. Más adelante, ya en época de Dionisio de Halicarnaso la fórmula se aleja más de sus orígenes religiosos. Del terreno del conocimiento reservado, unido a una cierta licitud moral, se pasa al ámbito puro del conocimiento técnico. El orden de palabras, por más que nos esforcemos, no es materia religiosa, como no lo son los misterios de la oratoria citados por Elio Aristides, ni lo es la medicina en tiempos de Galeno, ni la armonía en los de Gaudencio. La interdicción a los profanos se ha convertido en un tópico, como hoy cuando decimos «profano en la materia» y casi nadie que no sea medianamente culto asocia esta manera de hablar con los antiguos misterios (una palabra que también se ha trivializado, paralelamente). «Profano» viene a significar simplemente «ignorante». Buena prueba de que se convierte en tópico es la manera de aludirlo por parte de Libanio («*lo de cerrar las puertas*») o Elías («*eso órfico*»). Incluso el escoliasta de Sófocles llega a creer que el sentido «no iniciado» es traslaticio ¡tan trivial se había vuelto el nuevo uso, que el antiguo es ahora el raro y puede considerarse el traslaticio!

Los usos metafóricos han acabado por convertir una fórmula que comenzó siendo una prohibición ritual y luego interdicción religiosa de acceso a determinados textos, en expresión trivial para disuadir a lectores «profanos» que, si continúan leyendo, no corren el riesgo de violar ningún precepto religioso, sino simplemente el de no enterarse de nada de lo que van a leer.

